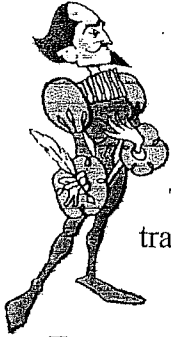




## SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

### PERSONAJES

TESEO, Duque de Atenas  
HIPÓLITA, novia prometida de Teseo  
EGEO, padre de Hermia  
LISANDRO }  
DEMETRIO } enamorados de Hermia  
HERMIA, enamorada de Lisandro  
HELENA, enamorada de Demetrio  
FILOSTRATE, Maestro de Parrandas  
PEDRO MEMBRILLO, carpintero  
AJUSTADO, ebanista  
NICO FONDO, tejedor  
FRANCISCO FLAUTA, reparador de fuelles  
TOMÁS HOCICO, calderero  
FLACO PETIRROJO, sastre  
OBERÓN, Rey de las Hadas  
TITANIA, Reina de las Hadas  
PETIRROJO BUEN MUCHACHO: elfo  
FLOR DE GUISANTE } hadas jóvenes  
POLILLA }  
TELA DE ARAÑA }  
GRANO DE MOSTAZA }  
*Otras hadas que atienden al Rey y la Reina*



## Escena 1: El Palacio de Teseo en Atenas

*Están en el escenario Teseo, Hipólita y Filostrate*

TESEO: Ahora, bella Hipólita, se nos acerca el día de la boda. Cuatro días felices traerá la luna nueva, pero, ¡Ay que lento mengua la luna vieja!

HIPÓLITA: Cuatro días pronto pasarán, y cuatro noches en sueños se irán. Entonces la luna, como arco plateado, presenciara los ritos de nuestra boda.

TESEO: Vaya Maestro de Parranda, agite a alborozos a la juventud ateniense, despierte el espíritu ágil y audaz a alegrarse, y todo Atenas celebrará. Hipólita, con la espada te cortejé, pero me casaré contigo en otra clave, con esplendor, triunfo y parrandas.

*Entran Egeo y Hermia seguidos de Lisandro y Demetrio. Sale Filostrate.*

EGEO: Que sea contento Teseo, nuestro celebre duque.

TESEO: Gracias buen Egeo. Que noticias?

EGEO: Altamente alterado vengo a quejarme de mi hija Hermia. Acércate Demetrio. Hidalgo noble mío, he consentido a que este hombre se case con ella. Acércate Lisandro. Mi bien nacido Duque, este hombre ha hechizado a mi hija. Lisandro, le has dado regalos de amor, y a la luz de la luna a su ventana has cantado; le has dado pulseras, anillos, y dulces. Con engaño le has robado el corazón y convertido a tozudez la obediencia.

Y ahora, gentil Duque mío, se niega a casarse con Demetrio. Le ruego el privilegio antiguo de Atenas – como es mía, puedo disponerme de ella, o a este caballero o a la muerte según la ley.

TESEO: ¿Que dices Hermia? Es caballero digno Demetrio.

HERMIA: Lo es también Lisandro.

TESEO: Lo es, pero faltándole el consentimiento de tu padre, debes ver al otro más digno.

HERMIA: Que mirara mi padre con los ojos míos.

TESEO: Que mires tu con el juicio de él.

HERMIA: Le suplico Señor mío que me perdone. Si me permite, ¿cuál será lo peor que me puede ocurrir se me niego a casarme con Demetrio?

TESEO: O la muerte o abandonar para siempre la sociedad de los hombres. Entonces bella Hermia, cuestiona tus deseos. ¿Soportarás la vida de monja?

HERMIA: Sí, Señor mío, antes de casarme con un hombre a quien no quiero.

TESEO: No seas precipitada, con calma reflexiona, y con la luna nueva o prepárate a morir por desobedecer la voluntad de tu padre, o cástate con Demetrio o al claustro.

DEMETRIO: Ablándate, dulce Hermia, y Lisandro, cede al derecho cierto mío.

LISANDRO: El amor de su padre lo tienes. Déjame el de Hermia y cástate con él.

EGEO: Lisandro desdeñoso. Verdad, que tiene el otro mi amor, y lo que es mío, yo mi amor le doy. Es mía, y a Demetrio se la doy.

LISANDRO: Señor mío, soy tan rico como él, es mayor el amor mío que el suyo y Hermia a mí me quiere. Entonces ¿por qué no voy a procesar mi derecho? Demetrio, te lo digo a la cara, la cortejó a Helena y le ganó el alma. Aquella dulce dama locamente enamorada de él está.

TESEO: Confieso que me lo han contado y pensaba hablar con Demetrio al respeto. Pero, Demetrio y Egeo vengan conmigo. Y tú, bella Hermia, trata de ver las cosas a la manera de tu padre. No puedo cambiar la ley de Atenas. Ven Hipólita mía.

*Se salen todos menos Lisandro y Hermia.*

LISANDRO: ¿Que tal, mi amor? ¿Por qué tan pálida tu mejilla? Siempre serpentea el camino del amor. Escucha, Hermia, tengo una tía rica y viuda que no tiene hijo. Su casa a siete millas de Atenas está y me considera hijo suyo. Allá, la ley aguda ateniense no nos perseguirá. Sal a escondidas de la casa de tu padre mañana en la noche y en el bosque fuera del pueblo te esperaré.

*Entra Helena.*

Mira, aquí viene Helena.

HERMIA: Que Dios te proteja, bella Helena.

HELENA: ¿Me dices bella? Demetrio a ti te ama, a mí no.

HERMIA: Entre más que lo odio más me sigue.

HELENA: Y entre más que lo amo, mas me odia.

HERMIA: No es culpa mía.

HELENA: Solamente tu belleza; que fuera esa la culpa mía.

HERMIA: Tranquila. Él no volverá a verme la cara. Lisandro y yo nos fugaremos de este lugar.

LISANDRO: Helena, te contaremos nuestro secreto. Hemos decidido fugarnos mañana en la noche.

HERMIA: Y en el bosque donde muchas veces tú y yo jugamos, allá con Lisandro me encontraré y de Atenas apartaremos la vista para buscar nuevos amigos y compañeros. Adiós amiga de mi niñez, reza por nosotros, y que tengas buena suerte con Demetrio. Adiós, Lisandro, no debemos vernos hasta mañana a medianoche.

LISANDRO: Bien, Hermia mía (*Sale Hermia*). Adieu, Helena. Ojala que Demetrio aprenda a amarte (*Sale*.)

HELENA: ¡O qué felices son! Todo Atenas me cree de igual belleza como ella. ¿Y qué? No lo piensa así Demetrio. Yo le contaré de la fuga de Hermia la bella. Entonces al bosque él irá mañana a seguirla, y al menos por esta noticia me agradecerá.

## **ESCENA 2: EL BOSQUE MÁGICO ESA NOCHE**

*Están reunidos seis obreros atenienses*

MEMBRILLO: ¿Está completa nuestra compañía?

FONDO: Mejor que llames la lista.

MEMBRILLO: Aquí está la lista de cada hombre apto para interpretar en nuestro drama ante el Duque y la Duquesa la noche de su boda.

FONDO: Primero, buen Pedro Membrillo, dinos de que se trata el drama, entonces lee los nombres de los actores, y así avázate al punto.

MEMBRILLO: Bien. Se llama nuestro drama “La Comedia Más Lamentable y la Muerte Más Cruel de Píramo”.

FONDO: Una buena obra, les aseguro. Ahora, buen Pedro Membrillo, llama a los actores por la lista.

MEMBRILLO: Contesten mientras vaya yo llamándoles. Nico Fondo, tejedor.

FONDO: Presente. Dime cual papel me toca y sigue.

MEMBRILLO: Tú, Nico Fondo, estás puesto para Píramo.

FONDO: ¿Quién es Píramo – amante o tirano?

MEMBRILLO: Amante que se mata por amor.

FONDO: El papel de tirano mejor me conviene. El papel de Hércules desempeñaría bien, así también el del amante.

MEMBRILLO: Francisco Flauta, reparador de fuelles.

FLAUTA: Presente, Pedro Membrillo.

MEMBRILLO: Flauta, debes el papel de Tisbe aceptar.

FLAUTA: ¿Y quién es Tisbe? ¿Caballero errante?

MEMBRILLO: Es la dama a quien Píramo debe amar.

FLAUTA: Dios guarde, no me asignes el papel de mujer, que ya me viene saliendo la barba.

MEMBRILLO: No importa, interpretarás el papel enmascarado y puedes hablar lo más chiquito que puedes.

FONDO: Si me permites esconderme la cara, déjame a mí el papel de Tisbe. Hablaré en una vocecita monstruosa . . .”Ay, Píramo, querido mío . . . tu Tisbe querida, tu doncella querida . . .”

MEMBRILLO: No, no, debes el papel de Píramo hacer. Flauta hará el papel de Tisbe.

FONDO: Bueno, sigue.

MEMBRILLO: Flaco Petirrojo, sastre.

FLACO: Aquí Pedro Membrillo.

MEMBRILLO: Flaco Petirrojo, debe, hacer el papel de la madre de Tisbe. Tomás Hocico, calderero.

HOCICO: Aquí Pedro Membrillo.

MEMBRILLO: Tu, el padre de Píramo . . . y yo mismo el padre de Tisbe. Ajustado ebanista, el papel del león. Ojalá que esté bien designado el elenco.

AJUSTADO: ¿Ya has escrito lo del león? De ser así, dámelo, que soy muy lento en el estudio.

MEMBRILLO: Lo puedes hacer sin líneas, que no es más que rugir.

FONDO: Déjame a mí el papel del león también. Rugiré tanto que oyéndome se alegrará el corazón de cualquier hombre. Rugiré tanto que el Duque dirá, “Que ruja otra vez y vuelva a rugir.”

MEMBRILLO: Si lo haces muy terriblemente, espantarás a la Duquesa y a las señoras que gritarán al cielo y bastará para ahorcarnos todos.

TODOS: Bastará para ahorcarnos todos, a cada hijo de madre.

FONDO: Claro está amigos, si espantan tanto a las damas, nos ahorcarán pero me agravaré la voz para rugir tan suave como cualquier gatito.

MEMBRILLO: Tú no puedes hacer ningún papel que no sea Píramo, porque Píramo es hombre de cara dulce, un hombre recto, hombre lindamente caballero. Por eso Píramo debes ser.

FONDO: Bueno, intentaré. ¿En cuál barba sería mejor hacerlo?

MEMBRILLO: Lo que tu quieras.

FONDO: Lo haré o en la barba color de paja, o la barba naranjada, la barba grano morado, o la barba amarilla.

MEMBRILLO: Maestros, aquí están sus líneas, apréndanlas de memoria para la noche de mañana, y encuéntrame en el bosque del palacio a una legua fuera del pueblo, a la luz de la luna. Allá repetiremos, porque en la ciudad cercados de compañía estaremos. Mientras tanto, apuntaré las cosas que faltan para nuestro drama. Les ruego que no me fallen.

FONDO: Nos reuniremos y allá repetiremos muy maravillosamente. Con mucho esfuerzo, que sean perfectos. Adiós.

MEMBRILLO: Allá por el roble del duque nos veremos. *(Todos salen)*.

### **ESCENA 3: EN EL BOSQUE LA NOCHE SIGUIENTE:**

*Entran Petirrojo Buen Muchacho, y las hadas desde lados opuestos del escenario.*

BUEN MUCHACHO: ¿Qué tal, espíritu, por donde andas vagando?

PRIMER HADA: Por valle y colina, las alas estrechando  
por zarza y por bosque, rocío cosechando  
Sin importarme diluvio ni fuego  
A flores silvestres las perlas entrego.  
Por todas partes volando voy  
Más veloz que la luna soy.  
Para Reina Titania trabajo de sirvienta  
Ya viene con sus elfos y muy descontenta

BUEN MUCHACHO: Hará aquí el rey sus júbilos esta noche. Cuidado que a la reina no aviste. Se encabritó con ella porque robó al rey indio un chico lindo y celoso Oberón quiere tenerlo pero ella se lo niega y corona al niño querido de flores es toda su alegría. Ahora no se encuentran sin haya tanto lío que todas las hadas se esconden de temor.

PRIMER HADA: Si no me equivoco de tu forma, eres el elfo pícaro y sagaz de nombre Petirrojo Buen Muchacho, ese que engaña a los vagabundos nocturnos y se ríe de su confusión. A los que hablan tu dulce nombre tú les haces las tareas y tienen buena suerte. ¿Verdad que sí?

BUEN MUCHACHO: Correcto. Alegre vagabundo de la noche soy. Bromeo ante Oberón y le hago reír. . . . y aquí él mismo viene.

PRIMER HADA: Y también mi maestra.

*Entran Oberón y Titania de lados opuestos.*

OBERÓN: Mal encuentro a la luz de la luna, orgullosa Titania.

TITANIA: ¿Qué, celoso Oberón? Hadas, larguémonos, he renunciado su compañía.

OBERÓN: Espérate, Titania precipitada. ¿No soy tu señor?

TITANIA: Entonces debo ser tu dama.  
Jamás nos encontramos desde media primavera  
sin que tú con alborotos nos alteres el deporte.  
Por eso la primavera, el verano, el otoño,  
y el invierno furioso se cambian de aspecto  
y el atónito mundo no sabe cual estación es cual.  
De nuestro desacuerdo viene esto, somos la causa.

OBERÓN: Repáralo entonces. Es culpa tuya. ¿Por qué provoca Titania a su Oberón, si simplemente pido que el chico sea mi secuaz?

TITANIA: Tranquilízate el corazón, la tierra de las hadas no me compra el niño.  
Amigo mía fue su madre y por su bien lo crío y de él no me separo.

OBERÓN: ¿Hasta cuándo en este bosque piensas quedarte?

TITANIA: Quizás hasta después de la boda de Teseo. Si bailarás paciente en nuestra ronda y verás nuestros festejos a claro de luna, ve con nosotros. Si no, evítame, y me alejaré de ti.

OBERÓN: Dame el muchacho y voy contigo.

TITANIA: Ni por todo el reino de las hadas. Vamos, hadas,  
más riñas habrá si más me quedo.

*Salen Titania con sus hadas.*

OBERÓN: Bueno, como quieras. Te arrepentirás por esto. Ven acá, mi Buen Muchacho Petirrojo.

Tráeme esa flor que una vez la hierba te mostré,  
cuyo jugo puesto a los párpados de hombre o mujer  
se enamoran con locura de la primera criatura a que vean.  
Tráeme esa hierba y vuelve rápido.

BUEN MUCHACHO: Haré la vuelta al mundo en cuarenta minutos.

OBERÓN: Una vez que tenga ese jugo, miraré a Titania dormida, y le pondré al ojo una gota. Lo primero que vea al despertarse, o sea león, u oso, o mono metido, lo perseguirá con todo el alma de amor. Con otra hierba puedo quitarle de la vista el hechizo pero antes haré que me entregue el pajecillo. ¿Pero quiénes vienen aquí? Escucharé su plática.

*Entra Demetrio seguido de Elena.*

DEMETRIO: No te amo; así que no me persigas. ¿Dónde están Lisandro y bella Hermia? Me dijiste que a este bosque se fugaron. ¡Deja de seguirme!

HERMIA: Como imán me atraes. Deja tu poder de atraer y no tendré poder de seguirte.

DEMETRIO: ¿Te tiento? ¿O sea, que no te digo la pura verdad que no te amo ni puedo amarte?

ELENA: Aún así, tanto más te amo. Demetrio, desdénfame, descuídate de mí tan solo que déjame seguirte.

DEMETRIO: No me tientes tanto el odio de espíritu porque me enfermo al mirarte.

ELENA: Y me enfermo yo si no te miro.

DEMETRIO: Regresa a la ciudad – una joven como tu no debe andar sola de noche.

ELENA: No es noche cuando veo tu cara, ni me siento sola en este bosque porque eres tú el mundo entero. ¿Cómo dices que estoy sola si aquí está todo el mundo?

DEMETRIO: Me correré de ti, me esconderé y a la merced de las fieras te dejaré.

ELENA: La más fiera no tiene corazón como el tuyo.

DEMETRIO: No me quedo aquí ¡Suéltame, y no me sigas! *Sale.*

HELENA: Ay, en el pueblo y en el campo te seguiré.  
*Sale.*

OBERÓN: Que te vaya bien, señorita. Antes de que salga él de este bosque, tú correrás de él, y él buscará tu amor.

*Entra Buen Muchacho.*

¿Allí tienes esa flor?

BUEN MUCCHACHO: Sí, aquí está.

OBERÓN: Dámela. Conozco un barranco donde crecen flores silvestres . . . Allá duerme Titania, y le pintaré los ojos con este jugo. Toma un poquito, y busca en este bosque. Una dulce joven ateniense enamorada está de un joven desdeñoso. Úngele los ojos cuando lo próximo que vea sea esa dama. Lo conocerás de la ropa ateniense que viste.

BUEN MUCCHACHO: No problema, mi señor, tu sirviente cumplirá.  
*Ambos salen.*

#### **ESCENA 4: La enramada de Titania una hora más tarde**

*Entran Titania con sus hadas.*

TITANIA: Vengan a arrullarme con una canción de hadas y después descansaré.

PRIMER HADA:

Permanezcan invisibles salamandras moteadas  
y erizos espinados - a la reina de las hadas  
no se acerquen, ni la toquen  
déjenla en paz dormir



y visiones percibir.  
Con canciones la arrullemos.  
Con dulces sueños la encantemos.  
No la moleste ningún hechizo,  
Tela de araña no la envuelva,  
De cucarachas en este piso  
La protejamos en esta selva.

*Salen las hadas; entra Oberón y camina de puntillas hasta Titania y le exprime a los párpados el jugo de la flor.*

OBERÓN: Al despertarte de lo que veas primero hechizada seas –  
gato, oso, velludo cerdo, leopardo o ser cualquiera  
que lo ames y que sufras, despertada ni siquiera  
que en seguida mires a tu adorada fiera.

*Sale Oberón; entran Lisandro y Hernia.*

LISANDRO: Bella amada mía, te desmayas de tanto vagar por el bosque y la verdad es que me he perdido. Así que descansemos si te parece.

HERMIA: Está bien, Lisandro. Búscate cama y en este barranco me pongo la cabeza a descansar.

LISANDRO: Un tepe a los dos nos servirá de almohada.

HERMIA: No Lisandro, querido mío, no te acuestes tan cerca, por mi bien, sino más para allá.

LISANDRO: Muy bien. Aquí será mi cama . . . que descanses bien.

HERMIA: ¡Buenas noches!

*Entra Petirrojo Buen Muchacho.*

BUEN MUCHACHO: He recorrido el bosque sin ver a ningún ateniense a cuyos ojos ponerle la magia de esta flor. *(Avista a Lisandro)*. ¡Aja! ¿Quién es? Ropa ateniense viste. Según mi maestro es él que desdeña a la doncella ateniense que aquí dormida está. *(Le exprime la flor a los párpados de Lisandro)*. A los párpados le tiro todo el poder de este hechizo. Debo ir a Oberón, así que despiértate después de que me vaya.

*Sale Petirrojo Buen Muchacho; entran corriendo Demetrio y Elena.*

HELENA: Dulce Demetrio, ¡Espérate!

DEMETRIO: Te ordeno que te largues y no me aceches así.

ELENA: ¿Me dejarás? No seas así.

DEMETRIO: Te quedas por tu cuenta y riesgo. Solo me voy. *(Sale)*.

ELENA: Sin aliento estoy . . . ¿Pero quién es éste aquí? ¿Lisandro en el suelo? ¿Muerto o dormido? Ni sangre ni herida veo. Lisandro, si vives, buen señor, si vives, despiértate.

LISANDRO: *(Se despierta)*: Y por fuego correré por tu dulce bien. ¿Dónde está Demetrio? En mi espada perecerá.

ELENA: No digas así, Lisandro, no digas así. Todavía te ama Hermia . . . entonces estés contento.

LISANDRO: ¿Contento con Hermia? No, a Hermia no amo sino a Elena. ¿Quién no cambiaría cuervo por paloma?

ELENA: ¿Por qué te burlas de mí? ¿Cuándo he merecido que me trates así? ¿No basta que jamás merezco que Demetrio me mire dulcemente? Me ofendes. Me despido de ti; creía que tu eras más verdaderamente amable. *(Sale)*.

LISANDRO: ¡Elena! *(Corre tras de ella)*.

HERMIA: *(Se despierta)*: Ayúdame Lisandro, ayúdame. ¡Qué sueño hubo! ¿Qué? ¿No me oyes? ¿Te fuiste sin sonido ni palabra? ¡Ay, dónde estás? Casi me desmayo de temor. Enseguida te encontraré o a ti, o a la muerte. *(Sale)*.

### **Escena 5: El mismo Lugar en el Bosque, un poquito más tarde.**

*Titania está dormida. Entran Membrillo, Apretado, Fondo, Flauta, Hocico y Flaco.*

FONDO: ¿Estamos aquí todos?

MEMBRILLO: ¡Qué sitio maravilloso para nuestro ensayo!  
Este césped de escenario nos servirá,  
Y de vestuario este arbusto de espino.  
Haremos la acción ahora mismo  
Igual como lo haremos ante nuestro Duque.

FONDO: Pedro Membrillo.

SUEPO

MEMBRILLO: Dime Fondo.

FONDO: En esta comedia de Píramo y Tisbe hay cosas que nunca gustarán. Primero, Píramo tiene que desenfundar la espada para matarse, lo cual las damas nunca aguantarán. ¿Cómo respondes a esto?

FLACO: Digo yo que el matar debemos dejarlo afuera a fin de cuentas.

FONDO: Tengo un artificio para hacerlo todo bien.  
Escríbeme un prólogo que diga  
Que a nadie heriremos con las espadas  
Y que de hecho no se mata Píramo.  
Y para más seguro estar, diles  
Que yo Píramo no soy Píramo sino Fondo el tejedor  
Y así les quitará esto el temor.

MEMBRILLO: Bueno pues, tal prólogo habrá.

HOCICO: ¿Y no asustará el león a las damas?

FLACO: Lamentablemente sí.

FONDO: Maestros, no hay cosa más horrorosa  
Que traer entre las damas un león  
Porque ave más salvaje que león no vive,  
Así que lo debemos estudiar.

HOCICO: Por lo tanto, que diga otro prólogo que no es león.

FONDO: Y que se le mire la cara a través del cuello del león y que él mismo diga así, “O Damas, bellas damas, piensan que vengo aquí como león pero no lo soy, Soy Ajustado, el carpintero.”

MEMBRILLO: Que sea así pues. Pero dos dificultades . . . o sea, traer adentro de la sala grande la luz de la luna porque saben que Píramo y Tisbe a claro de luna se reúnen.

AJUSTADO: ¿Brillará la luna la noche que estrenamos?

FONDO: Busca un calendario en el almanaque a ver si brillará la luna.

MEMBRILLO: Sí, esa noche brillará.

FONDO: Pues entonces que dejen abierta la ventana de la sala grande donde estrenamos que brille la luna a través de ella.

MEMBRILLO: O que venga otro con linterna y que diga que viene a representar la persona de la luna. Uy, y otra cosa debe haber . . . un muro en la sala grande debe haber porque Píramo y Tisbe según el cuento hablaron a través de una grieta de un muro.

HOCICO: Un muro jamás se puede traer adentro. ¿Y tú qué dices, Fondo?

FONDO: Que uno de nosotros represente el muro y que tenga así los dedos por los cuales Píramo y Tisbe susurrarán.

MEMBRILLO: De ser así, pues todo bien. Vengan, que se sienten todos y que ensayen sus papeles. Píramo, empieza tu y cada quien así según su pie.

*Entra Buen Muchacho.*

BUEN MUCHACHO: ¿Qué hay aquí, tan cerca de la cuna de la Reina de las Hadas? ¿El ensayo de un drama? Fisgonearé y también seré actor si causa veo.

MEMBRILLO: Habla, Píramo. Tisbe, párate.

FONDO: Tisbe, las flores de sabores dulces odiosos.

MEMBRILLO: ¡Olorosos, olorosos!

FONDO: - de dulces olores sabrosos. También tu aliento, dulce Tisbe, querida mía. Pero escucha, una voz . . . quédate aquí un ratito y dentro de poquito te apareceré. *(Sale.)*

BUEN MUCHACHO: *(Directo al público)* Un Píramo más extraño jamás ha existido! *(Sale)*

FLAUTA: ¿Debo hablar ahora?

MEMBRILLO: Sí, pues, debes. Porque comprende que vas nada más a ver un ruido que has visto, y vuelves otra vez.

FLAUTA: O Píramo, más radiante de color blanquísimo de lirio,  
tan fiel como caballo fiel que nunca aún se cansa,  
te encuentro, Píramo, donde ese pulpo canta.

MEMBRILLO: ¡Donde el sepulcro santo, hombre! No hables eso todavía, eso le contestas a Píramo. Todas las partes las hablas a la misma vez, los pies y todo. Píramo, entra, ya se te pasó el apunte – es ‘nunca cansa’.

FLAUTA: O, que nunca aún se cansa.

*Entran Buen Muchacho y Fondo con la cabeza de un asno puesto encima..*

FONDO: Si yo fuera bello, Tisbe, fuera solamente tuyo.

MEMBRILLO: ¡Que monstruoso! ¡Que extraño! Nos hechizan. Maestros, volemos de aquí,  
¡SOCORRO!

*Salen Membrillo, Ajustado, Flauta, Hocico Y Flaco.*

BUEN MUCHACHO: Les seguiré, conduciéndoles por todas partes, por ciénaga, por maleza y por zarza. A veces caballo seré, a veces perro, y rebuznaré y ladraré a cada vuelta. *(Sale)*.

FONDO: ¿Por qué se van corriendo? Es un truco para asustarme.

*Vuelven a entrar Hocico y flaco.*

HOCICO: Fondo, cambiado estás. ¿Qué veo encima de ti?

FONDO: ¿Qué es lo que tú ves?

MEMBRILLO: Bendito seas, Fondo ¡estás transformado!

*Salen corriendo Hocico y Membrillo.*

FONDO: ¡Veo su travesura! Esto es para hacerme buey, para asustarme si pueden. Pero no me muevo de aquí, hagan lo que hagan. Caminaré para arriba y para abajo cantando para que vean que no tengo miedo. *(Empieza a cantar).*

TITANIA: (*despertándose*): ¿Qué ángel este que me despierta de mi cama de flores?

*Vuelve a cantar Fondo.*

Te ruego, noble mortal, que vuelvas a cantar.

Se me enamora mucho el oído de tu nota.

También se me cautiva el ojo de tu forma,

y me conmueve tu belleza de primera vista a jurar que te adoro.

FONDO: Me parece, que poca razón de eso tienes, maestra.

Sin embargo, cierto es, que la razón y el amor se acompañan juntos muy poco hoy en día.

TITANIA: Así que eres igualmente sabio que guapo.

FONDO: Ni tampoco, pero si lo fuera, me saldría de este bosque.

TITANIA: O, no desees de este bosque irte. Quédate aquí, aunque no quieras.

Te amo, así que ven conmigo y hadas te daré para atenderte,

que te cantarán mientras en flores comprimidas duermas.

¡Flor de Guisante, Tela de Araña, Polilla, Grano de Mostaza!

*Entran cuatro hadas pequeñas.*

FLOR DE GUISANTE: ¡Presente!

TELA DE ARANA: ¡Y yo!

POLILLA: ¡Y yo!

GRANO DE MOSTAZA: ¡Y yo!

TODOS: ¿Adónde vamos?

TITANIA: Sean atentos a este hidalgo. Denle de comer albaricoques y zarzamoras, roben a las abejas sacos de miel y salúdenlo, elfos y ríndanle cortesías.

FLOR DE GUISANTE: ¡Saludos, mortal!

TODOS: ¡Saludos, mortal!

FONDO: Dígame su nombre.

POLILLA: Polilla.

FONDO: Desearé conocerle más, buen Maestro Polilla. ¿Y su nombre, honrado hidalgo?

FLOR DE GUISANTE: Flor de Guisante.

FONDO: Recuerdos lleve a su madre Maestra Calabaza, y a su padre, Maestro Ejote. ¿Y señor, su nombre, le suplico?

GRANO DE MOSTAZA: Grano de Mostaza.

FONDO: Buen Maestro Grano de Mostaza. Le conozco bien. Me hace agua los ojos. Deseo conocerle mejor, buen maestro Grano de Mostaza.

TITANIA: Venga, atiéndanlo. Condúzcanlo a mi enramada, atenle la lengua . . . y en silencio llévenlo. *(Todos salen)*.

## **Escena 6: En otra parte del bosque unos minutos más tarde**

*Entra Oberón.*

OBERÓN: ¿A saber si se habrá despertado Titania?

*Entra Buen Muchacho.*

Aquí viene mi mensajero. ¿Qué tal, espíritu loco?

BUEN MUCHACHO: Mi maestra enamorada de un asno está. Dormía en su enramada y cerca estaba un elenco de actores reunido para ensayar un drama destinado a la Boda del gran Teseo. El más bobo de todos que el papel de Píramo hacía se ausentó de la escena y al bosque entró y allá a la cabeza le puse encima la cabeza de un asno que al verlo los demás todos se corrieron. Allí dejé a dulce Píramo en el momento mismo que Titania se despertó y en eso de un asno se enamoró.

OBERÓN: Sale esto mejor de lo que me imaginaba.  
¿Pero al ateniense le has cerrado los ojos  
con el jugo de amor como te dije?

BUEN MUCHACHO: Pues sí, y mientras dormía al lado de la ateniense  
Le pinté los ojos de tal manera  
que al despertarse por fuerza la viera.

*Entran Hermia y Demetrio.*

OBERÓN: Ven acá, es éste el mismo ateniense.

BUEN MUCHACHO: Es ésta la mujer pero no es éste el hombre.

DEMETRIO: ¿Por qué me rechazas cuando tanto te amo?

HERMIA: Si a Lisandro dormido lo has matado, apuñálame y mátame a mí también.  
No puede ser que lo hayas asesinado. ¿Dónde está mi Lisandro?  
O, buen Demetrio ¿no me lo entregarás?

DEMETRIO: Mejor su cuerpo a mis perros les daría.

HERMIA: Entonces ¿lo has masacrado? De hoy en adelante  
entre los hombres jamás serás contado. ¿Dormido lo has matado?

DEMETRIO: No tengo la culpa de la sangre de Lisandro,  
Ni muerto está - que sepa.

HERMIA: ¡Te ruego, dime dónde está!

DEMETRIO: Y si pudiera, ¿qué me darías?

HERMIA: ¡El privilegio de nunca verme más, que esté muerto o no! *(Sale)*.

DEMETRIO: Seguir la así tan brava no se puede.  
Aquí entonces, un rato me quedaré. Se pone me más pesado el peso del pesar.  
¡Tanto sueño tengo! *(Se acuesta y se duerme)*.

OBERÓN: ¡Te equivocaste con el jugo de amor  
Y lo pusiste a la vista de amor verdadero.  
No es este amor falso corregido.  
Es amor verdadero invertido.

BUEN MUCHACHO: Lo siento, maestro. ¿Podemos repararlo?

OBERÓN: Ve más veloz que el viento a buscar a Elena de Atenas.  
Enferma y suspirando de amor está. Tráela acá por medio de una ilusión.  
Y mientras tanto a éste le hechizaré los ojos.

BUEN MUCHACHO: Me voy, me voy, mire como me marchó,  
Más rápido que flecha de un arco. *(Sale)*.

OBERÓN: *(Exprime la flor a Demetrio)*:  
Flor de esta tinta púrpura penétrole los ojos de tal modo  
que estando Elena próxima al despertarte  
de ella tengas que enamorarte.

BUEN MUCHACHO: Aquí está Elena con el joven que me equivoqué, rogando que lo ame.  
Los miramos? ¡Ay, Dios, que tontos son estos mortales!

OBERÓN: Apártate un poco. El ruido que hacen despertará a Lisandro.

BUEN MUCHACHO: ¡Entonces los dos la amarán! *(Mucha risa)*.  
*(Entran Elena y Lisandro)*.

LISANDRO: No te galanteo bromeando  
Mira, te juro, y lágrimas llorando.

ELENA: Te burlas de mí. Sólo a Hermia amas.

LISANDRO: No. Demetrio la ama a ella, pero a tí no.

DEMETRIO: (*despertándose*): O, Elena, diosa divina.  
Alma mía, a que puedo compararte,  
Amor de mi vida déjame besarte.

ELENA: Ya veo que se burlan de mí por gusto.  
¿No saben que tratarme así es injusto?  
Rivales los dos para enamorarse de Hermia,  
y ahora rivales son para burlarse de Elena.

LISANDRO: Eres cruel, Demetrio, porque amas a Hermia. Tú sabes que lo sé.  
Aquí te cedo con todo el corazón  
del amor para Helena mi porción.  
A Elena amo y la amaré hasta la muerte.

ELENA: Monstruoso esto.

DEMETRIO: Lisandro quédate con Hermia. Si la amaba una vez, ya se me fue ese amor. Sólo a Elena amo.

DEMETRIO: No menosprecies mi amor. Mira, ya viene tu amor, allá esta tu querida.  
(*Entra Hermia*).

HERMIA: ¿Lisandro, por qué tan cruelmente me dejaste?

LISANDRO: Para qué quedarme, cuando el amor me llama.  
A bella Elena amo. ¿Por que me buscas?

HERMIA: No hablas lo que piensas. No puede ser.

HELENA: Mira, aliada está con esta conspiración. Y veo que los tres se han unido  
para crear a mi despecho este deporte falso. Hermia dañina, con estos hombres has conspirado  
para despreciar a tu pobre amiga. No es esa la amistad.

HERMIA: Atónita estoy. No te desprecio a ti, sino tú a mí.

ELENA: ¿No has mandado a Lisandro que me siga y me alabe los ojos y la cara? ¿Y a tu otro  
amor Demetrio que me llame diosa divina?

HERMIA: No comprendo. ¿Que quieres decir con esto?

ELENA: ¡Sigam su pantalla, falsifiquen miradas tristes y muecas háganme de espalda y guiños  
entre los tres . . . ríanse de mí! No me tratarían así si educación o piedad tuvieran,. Pero que les  
vaya bien, en parte es culpa mía.

LISANDRO: Quédate Elena apacible, oye mi excusa. Amor mío, vida mía, alma mía, Elena  
bella mía.

ELENA: ¡Basta!



HERMIA: No juegues así con ella.

DEMETRIO: Si ella no la puede suplicar, yo la puedo obligar.

LISANDRO: No puedes obligarla ni ella suplicarla. Elena, te amo por mi vida, sí.

DEMETRIO: Y digo que te amo más que puede él.

LISANDRO: Entonces, vamos a la prueba con la espada. Ven conmigo.

HERMIA: Que significa esto?

LISANDRO: Ve tu primero, Demetrio  
(*Hermia lo envuelve en sus brazos*).

DEMETRIO: ¡Cobarde eres!

LISANDRO: ¡Cobarde tú! Aflójate de mí las manos o te sacudiré de mí como si sierpe fueras.

HERMIA: ¿Por qué tan descortés te pones? ¿A qué se debe este cambio, amor dulce?

LISANDRO: ¿Amor dulce? Aléjate poción odiada.

HERMIA: ¿No hablas en broma?

HELENA: En broma por supuesto, y tu también.

LISANDRO: Demetrio, contigo cumplo mi palabra.

DEMETRIO: Muy débil la fianza que te restringe. En tu palabra no confío.

LISANDRO: ¿Por qué lastimarla, pegarla, o matarla? Aunque la odio ningún daño le haré.

HERMIA: ¿Como? ¿Que daño hay peor que odiarme? ¿Odiarme? ¿Por que? ¿No soy Hermia?  
¿No eres Lisandro? ¿No soy tan bella como era antes? ¿Así que adrede me dejaste?

LISANDRO: Sí y sin deseos de verte mas. No tengas duda que te detesto y a Elena amo.

HERMIA: (*A Elena*) Ladrón de amor! ¡De noche viniste a robarle el corazón a mi amor!

ELENA: Y tú, tú, . . . falsificada y títere, tú!

HERMIA: ¿Títere? (*Intenta atacar a Elena*).

ELENA: Les ruego, caballeros, no dejen que me pegue ni que me haga daño.

LISANDRO: No tengas miedo. No te hará daño.

DEMETRIO: No señor, no lo permitiré.

ELENA: El enojo la hace perspicaz. En la escuela zorra era y a pesar de ser pequeña es feroz.

HERMIA: ¿Por qué la dejan insultarme tanto? ¡Quítense de en medio!

LISANDRO: ¡Vete, Elena enana, bellota tú!

DEMETRIO: ¿Quién pidió que hablaras por Elena? No la defiendas.

LISANDRO: No me refrena. Ahora sígueme si te atreves. Te muestro quién tiene el derecho de defender a Elena.

DEMETRIO: ¡Sigo tras de ti!

*Salen Lisandro y Demetrio.*

ELENA (*A Hermia*): No me confío en ti. Ya no me quedo en tu presencia maldita.

¡Más rápidas son tus manos para pelear,  
más largas son mis piernas para fugar! (*Sale*).

HERMIA: ¡Atónita estoy y no sé qué decir! (*Sale*).

OBERÓN: ¿Es esto otro error? ¿O adrede lo hiciste?

BUEN MUCHACHO: Créame, rey de las sombras, me equivoqué. ¿Y no me dijo que al ateniense lo conocería por la ropa ateniense que vestía?

OBERÓN: Ya ves que estos amantes buscan donde pelear, por eso conduce a los rivales de tal modo que se extravíen sin cruzar camino y adormécelos. Exprime de esta hierba el líquido que borra de la vista todo error, y a los ojos de Lisandro déjalo caer. Al despertarse todo esto como sueño les parecerá a los amantes y a Atenas volverán. Iré a mi reina a rogarle al niño indio y entonces a los ojos encantados le soltaré de la vista del monstruo y todo quedará en paz.

BUEN MUCHACHO: Hacer todo esto, Rey de hadas, rápido se deberá, que la noche ya se acaba, y pronto el alba vendrá.

OBERÓN: No te demores. Todavía lo lograremos antes del día. (*Sale*).

BUEN MUCHACHO: Aquí viene uno.

*Vuelve a entrar Lisandro.*

LISANDRO: ¿Dónde estás, Demetrio orgulloso? ¡Habla de una vez! Más ligeros los pies de este villano que los míos. Rápido lo seguí, pero más rápido corrió. O, estoy rendido [hecho pinole]. Descansaré un rato y en la mañana encontraré a Demetrio y mi venganza alcanzará. (*Se acuesta a se duerme*).

*Vuelve a entrar Demetrio.*

DEMETRIO: ¿Dónde estás, Lisandro? ¡Si algún día tu cara veo! El cansancio me obliga a medirme los trozos en esta cama fría. *(Se acuesta a se duerme).*

*Vuelve a entrar Elena.*

ELENA: ¡O noche fatigada, noche larga y pesada, que se te abrevien los horas. Brilla desde el este la tranquilidad, para volverme a Atenas a la luz del día. Y el sueño, que a veces cierra el ojo de la tristeza, sepárame de mi propia compañía. *(Se acuesta a se duerme).*

BUEN MUCHACHO: ¿Sólo tres? Que venga una más. Dos de cada clase cuatro son. Aquí viene maldita y triste.

Cupido muy pícaro muchacho es así enloqueciendo a las hembras.

*Vuelve a entrar Hermia.*

HERMIA: Nunca tan cansada, con tantas penas, de rocío salpicada, por la zarza desgarrada. No puedo más trepar, no más andar. Mis piernas no alcanzan mis deseos. Aquí descansaré hasta el alba. Que los dioses le protejan a Lisandro si hay pelea. *(Se acuesta a se duerme).*

BUEN MUCHACHO: Que duermas tranquilo en el suelo. Al ojo le unjo el remedio, amante manso. *(Le exprime a los párpados de Lisandro la hierba).* Cuando te despiertes, con deleite verdadero verás el ojo de la que era tu dama.

A cada Juan su Juana, y a cada Juana su Juan.

Todo irá bien y ningunos malos habrán.

## **Escena 7: La Enramada de Titania en el Bosque, Temprano La Mañana Siguiete**

*Entran Titania, Fondo, y las hadas. Oberón se esconde al fondo.*

TITANIA: Ven a sentarte en esta cama de flores y te acariciaré la mejilla, y la cabeza te coronaré de rosas y las grandes orejas bellas te besaré, o dulce deleite mío.

FONDO: ¿Dónde está Flor de Guisante?

FLOR DE GUISANTE: Lista.

FONDO: Ráscame la cabeza, Flor de guisante. Y Don Tela de Araña?

TELA DE ARANA: Lista

BOTTOM: Y Grano de Mostaza?

GRANO DE MOSTAZA: Dígame sus órdenes.

FONDO: ada mas que ayudar a Flor de Guisante y Tela de Araña a rasparme. Al barbero debo ir, que se me ha vuelto maravilla la barba, y burro tan tierno soy, que si me da cosquillas un solo pelo, rascarme debo.

TITANIA: ¿Oirás tu música, mi amor dulce?

FONDO: Tengo bastante buenas las orejas para la música. Tengamos música, pues.

TITANIA: O dime dulce amor, lo que deseas comer.

FONDO: Una manada de avena seca buena. Me parece que deseo mucho una botella de avena.

TITANIA: Un hada intrépida mía te buscará el tesoro de la ardilla y te traerá nuevas nueces.

FONDO: Mejor una manada o dos de guisantes secos. Pero te ruego, que no me despierte tu gente, que me viene encima un gran sueño.

TITANIA: Duerme, y en mis brazos te envolveré. ¡Hadas, lárguense! (*Salen todas las hadas*).  
¡Ay, cuánto te quiero, cuánto te adoro! (*Se duermen.*)

*Se acerca Oberón y entra Buen Muchacho.*

OBERÓN: Bienvenido, Buen Muchacho. ¿Ves esta dulce vista? Empiezo a darme pena como chochea ella. Ya que tengo al pajecillo, le quitaré de los ojos esta imperfección odiosa. Y mi Buen Muchacho noble, a este ateniense quítale de la cabeza la peluca transformada. para que al despertarse con los demás, regrese a Atenas y piense que todos los accidentes de esta noche han sido sueños alegres. Pero primero liberaré a la Reina de las Hadas. (*Le toca los ojos con una hierba*). Ahora Titania mía, despiértate, mi dulce Reina.

TITANIA: Oberón mío, ¡que visiones he visto! ¡Me creí enamorada de un asno!

OBERÓN: Ahí está acostado tu amor.

TITANIA (*gritando*): ¿Cómo han llegado tales cosas a pasar? ¡Cómo detesto ahora ese rostro!

OBERÓN: Silencio un rato, Buen Muchacho, quítale la cabeza. Titania, que haya música para despertar a estos cinco que duermen hechizados. (*Surge la música.*) Ven, Reina mía, a tomarme la mano y a hacer temblar la tierra en que dormidos están. Mañana a medianoche bailaremos en la casa del Duque Teseo, y allá juntos con Teseo se casarán los fieles amantes.

BUEN MUCHACHO: Oiga bien la alondra, Rey mío de hadas,  
Canta la venida de la madrugada.

OBERÓN: Vamos volando, Reina mía, tras la sombra nocturna  
Danzando más veloces que la luna vagabunda.

TITANIA: Explicame, Rey mío, la ruta seguida  
para dejarme en la tierra entre mortales dormida.

*Salen Oberón, Titania y las hadas.*

*Entran Teseo y Egeo.*

EGEO: Allí están, señor mío. Es ésta mi hija aquí dormida, y es éste Lisandro. Basta, señor mío, con solo verlos. Suplico que se le imponga sobre la cabeza la ley. *(Se despiertan los amantes.)* Quisieron fugarse, y así derrotarnos a los dos.

DEMETRIO: Pero, Señor mío, yo amo a Helena y ella a mi. Mi amor para Hermia se derritió como la nieve.

TESEO: Amantes bellos, afortunados Ustedes. De este discurso pronto oiremos más. Egeo, en el templo estas parejas serán tejidas eternamente. Un banquete habrá. Vengan todos. *Salen todos menos Fondo.*

FONDO: *(Despertándose)*: Al momento de la señal, llámenme y responderé. ¿Me oyen? ¿Pedro Membrillo? ¿Flauta, reparador de fuelles? ¿Hocico,? ¿Flaco? Se corrieron dejándome dormido. ¡Qué sueño más raro soñé! Me creía ser un . . un . *(Y sale corriendo.)*

## **Escena 8: El Palacio de Teseo esa Noche**

*Entran Hipólita, Teseo y Filostrate.*

HIPÓLITA: ¡Qué cuento más extraño, Teseo mío, el que contaron estos amantes!

TESEO: Más extraño que verdadero. Nunca creo estos cuentos de hadas. Solo se lo imaginaron.  
*Entran Lisandro, Demetrio, Hermia y Elena.*

Aquí vienen los amantes, llenos de júbilo y alegría. Nobles amigos, vengan. ¿Cuáles máscaras tendremos, cuáles danzas? ¿Y nuestro jefe de júbilos de siempre dónde está?  
¿Parranda habrá u obra de teatro?

FILOSTRATE: Aquí está la lista, Teseo poderoso. Escoja cuál verá primero su Alteza.

TESEO: A ver, una brevísima escena aburrida de la tragedia alegre del joven Píramo y Atisbe su amor . . . ¿Tragedia alegre? ¿Breve y aburrida? ¿Quiénes la interpretan?

FILOSTRATE: Obreros atenienses, con manos encallecidas.

TESEO: Escucharé esa obra.  
Si atienden la simplicidad y el deber  
Ningún error en eso puede haber.  
Tráelos, que cada uno en su sitio esté.

FILOSTRATE: Con su permiso, Señor Real, está el prólogo.

TESEO: Dejen que se acerque.

*Suenan las trompetas. Entran Membrillo, jugando el papel del Prólogo, Fondo el de Píramo, Flauta el de Atisbe, Hocico, el del Muro, Flaco el de la Luna, y Apretado el del León.*

MEMBRILLO: Damas y caballeros, se preguntarán talvez acerca de este drama, pero sigan preguntándose y la verdad todo lo dejará en claro. Sepan que es Píramo este hombre, y esta dama hermosísima es Atisbe. Y este hombre representa el muro vil, a través de cuya grieta, almas pobres, conformes son en susurrar. Y éste con la linterna se hace de la Luna porque a la

luz de la luna piensan reunirse a cortejar por el sepulcro santo. Y esta fiera horrorosa, León de nombre, a la Tisbe inocente la espanta de repente; se huye Tisbe dejando caer la mantilla, la cual mancha el vil león la con su boca ensangrentada. De pronto viene Píramo, joven dulce y alto que encuentra la mantilla manchada de su Tisbe y en eso la espada desenfunda y con valentía se apuñala. Y Tisbe, demorada a la sombra de la zarzamora, con el mismo filo se mata.

El León, la Luna, el Muro y ambos amantes

Ya largamente tocarán a los temas restantes.

*Salen Prólogo, Píramo, Tisbe, León y la Luna.*

TESEO: ¿A saber si hablará el León?

MURO: En este interludio sucede que yo, Hocico de nombre, represento un muro. Y en tal muro había una grieta o un hueco por medio del cual los amantes, Píramo y Tisbe, muchas veces susurraron en secreto.

*Vuelve a entrar Píramo.*

TESEO: Píramo se acerca al muro.

PÍRAMO: Tengo miedo de que Tisbe mía haya olvidado la promesa. Y tú, muro lindo y dulce que parado está entre la tierra del padre de ella y mi tierra, muéstrame la grieta y aprieta Píramo el ojo para mirar. (*Levanta el Muro los dedos*). Gracias, muro amable. Pero, ¿qué veo? ¿Ninguna Tisbe veo. ¡O muro más maleante, malditas tus piedras por engañarme así!

TESEO: Me parece que el muro, siendo consciente deber devolverle la maldición.

FONDO: No señor, de verdad. “Engañarme” es el pie para Tisbe, que está supuesta entrar ahora, y yo la espiaré a través del muro. Ya verá como sucede igual como le dije. (*Entra Tisbe*). Allá viene.

TISBE: O muro, que tantas veces has oído mis quejidos por estar divididos yo y bello Píramo. Estos labios de cereza tantas veces han besado tus piedras.

PÍRAMO: Veo una voz . . . ya voy al hueco a espiar y el rostro de mi Tisbe escuchar. ¿Tisbe?

TISBE: Amor mío eres, amor mío me parece.

PÍRAMO: Piensa lo que quieras, tu amante soy.  
Que me beses por la grieta de este muro es lo que quiero.

TISBE: A la grieta del muro beso, pero a tus labios - cero.

PÍRAMO: ¿Donde ese pulpo canta me encontrarás?

TISBE: No falto en llegar allí nunca jamás.

*Salen Píramo y Tisbe.*

MURO: Y así pues, yo el muro mi papel desempeñado  
Este muro ya se va, todo esto terminado. (*Sale*).

HIPÓLITA: Disparate más tarado yo jamás he escuchado.

TESEO: ¡Cállate! (*Entran el León y la Luna*). Aquí vienen dos fieras nobles, una luna y un león.

LEÓN: Doncellas temerosas de ratoncitos monstruosos que por el piso trepan,  
Cuando rujá el León, no tiemblen ni se espanten, pero sepan  
Que no soy ningún león sino Ajustado el carpintero.

TESEO: ¡Qué fiera bien nacida y consciente . . . escuchemos a la Luna!

LUNA: Esta linterna la luna representa y yo mismo parezco ser el hombre en la luna.

TESEO: Es este el error mayor de todo lo demás. El hombre debe meterse en la linterna. ¿De qué otro modo puede ser el hombre de la luna?

LUNA: Lo único que les digo es que la linterna es la luna y yo el hombre de la luna.  
*Vuelve a entrar Tisbe.*

DEMETRIO: Silencio, aquí viene Tisbe.

TISBE: Este es el fulcro santo. ¿Dónde mi amor?

LEÓN: ¡RRRUUUAAAORRR!  
*Sale corriendo Tisbe.*

DEMETRIO: Bien rugido, León.

TESEO: Bien corrido, Tisbe.

HIPÓLITA: Bien brillado, Luna.  
*Desgarra el león la mantilla de Tisbe y sale. Vuelve a entrar Píramo.*

PÍRAMO: Te agradezco, dulce luna, que brilles tan brillante,  
Iluminando a mi Tisbe fiel con luz centelleante.  
Pero aguanta . . . me espanta esta vista horripilante.  
¡La mantilla manchadita, panorama más sangrante!  
¡Vengan furias, aplasten y concluyan!

TESEO: La pasión y muerte de un buen amigo por poco hace triste al hombre.

PÍRAMO: Vengan lágrimas, confundan. Ven, espada mía, y el pecho de Píramo penetra . . . el pecho zurdo donde salta el corazón. (*Se apuñala*). Y así me muero, así, así, así. Estoy ahora muerto . . . huye Luna. (*Sale la Luna*). Ya me muero, y me muero, y me muero. (*Se muere*).

TESEO: Con la ayuda de un cirujano aún podría recuperarse.

HIPÓLITA: ¿Cómo es que se va la luna antes de que vuelva Tisbe y encuentre a su amante?  
*Vuelve a entrar Tisbe.*

TESEO: Lo encontrará a luz de estrella. Aquí viene a terminar a poner fin al drama.

HIPÓLITA: Ojalá que sea breve.

LISANDRO: Lo ha espiado ya con esos ojos dulces.

TISBE. ¿Dormido, amor mío? ¿Y qué, muerto mi paloma? ¡Párate Píramo! ¡Habla, habla! ¡Bien mudo está! ¿Muerto, muerto? Que te cubra una tumba esos ojos dulces tuyos, eso ojos verdes como chile verde. ¡Ven, espada fiel! (*Se apuñala*). Adiós, amigos así termina Tisbe, adieu, adieu, adieu. (*Se muere*).

TESEO: Se quedan la Luna y el León para enterrar a los muertos.

DEMETRIO: Sí, y el muro también.

FONDO: (*poniéndose de pie*): ¿Les gustaría ver el epílogo?

TESEO: Ningún epílogo te ruego, porque ninguna excusa le falta a tu drama. Nunca excusen, estando muertos todos los actores, a nadie hay que echar la culpa. Ya ha tocado las doce la lengua de hierro de medianoche. Amigos dulces, a la cama.

*Salen todos los mortales. Entran el Rey Oyeron, la Reina Titania, y todas sus hadas.*

OBERÓN: Que se ilumine la casa entera, que brille la luz centelleante.  
Que cada elfo y cada hada dance alegre y conmigo cante.

TITANIA: Con gracia de hadas, mano a mano,  
Cantando demos la bienvenida al verano.

Elfos y hadas que dancen toditos  
Dejemos a todos aquí benditos.

*Canción y danza de las hadas.*

OBERÓN: Dancen sin entorpecer  
Encuéntrenme al amanecer.

*Salen todos. Entra Buen Muchacho.*

BUEN MUCHACHO: Si en algo estas sombras les hemos ofendido  
Es que sólo se durmieron y visiones les vinieron.  
Y siendo yo honrado Buen Muchacho  
A todos les deseo buenas noches.

-FIN-

